

Zensho W. Kopp

# El Despertar del Corazón-Mente

Lo esencial del camino espiritual

Transcripción de un discurso de  
Zensho W. Kopp pronunciado en el  
Centro Zen Tao Chan de Wiesbaden  
en junio de 2018.

¿Qué es lo esencial? ¿Y qué lo más importante del camino espiritual? Que cada cual se encuentre en su propio ser, y que se reconozca, viva y se experimente en lo que es realmente.

El ser humano –la mayoría de las personas, casi todos– no es por lo general la percepción de su vivencias; el ser humano es en realidad algo que va más allá de todas las conceptualizaciones, más allá de todas las suposiciones, más allá de todas las opiniones, más allá de todos los recuerdos y de todas las especulaciones... en pocas palabras: más allá del tiempo y del espacio. Se trata de una realidad atemporal. Ahora bien, la vivencia que cada ser humano experimenta de sí no es más que la memoria del pasado difunto, que se remonta desde la primera infancia hasta el día de hoy.

El ser humano se identifica con ella y en ella se cerciora íntegramente de que es él. Y esto es precisamente lo que le impide acceder a la verdadera vivencia de sí mismo, pues se expande como una recia coraza, como una especie de denso velo impenetrable. En el Budismo y en Vedanta se habla de “maya”: maya, el gran velo de la ilusión.

Solo has de seguir un único camino si tu deseo es que caiga este velo, el velo de la gran ilusión. En palabras del maestro Eckhart:

El hombre tiene que llegar a un olvido de sí mismo y de toda cosa.

Solo entonces se rasga el velo de la ilusión de arriba abajo liberando lo sacrosanto: tu verdadero y radiante ser.

El camino de la mente permite que cada ser humano acceda a tal realización, que se experimente a sí mismo cada vez más desde su propio ser, y que se comprenda y tenga una vivencia de sí alejada de las apariencias. Pues las apariencias son precisamente las que encubren la realidad de tu verdadero ser. Tal encubrimiento es justo la gran ilusión de la personalidad, el yo, el ego, el ego del entendimiento. Ahora bien, tras este denso velo se esconde la luz verdadera de tu verdadero ser, ¡tú “auténtica persona”!

La palabra “persona” viene de personare, “resonar por todas partes”; resuena por todas partes, y lo hace además a través del velo, que lo va aclarando además hasta que caen las últimas iden-

tificaciones, las últimas conceptualizaciones, y el ser humano se entrega por completo a la Mente divina universal. Tal y como hizo Jesús en la cruz:

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

En el Evangelio leemos: “Inclinando la cabeza, entregó el espíritu”. Esto significa que, en el momento en el que te entregas completamente, sucede precisamente lo mismo que se narra en el Evangelio: “Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron”, y “vinieron las tinieblas sobre toda la tierra”.

Estas tinieblas son la profunda oscuridad, la gran nada. Se trata de la “oscuridad divina”, esa nada absoluta para la conciencia humana a la que hay que entregarse... en una entrega hasta la muerte con una confianza infinita. Y entonces, en este momento, en este proceso de entrega ilimitada, en este encomendarse hasta la muerte en la nada se fenece en la inmensidad de la luz infinita de la Mente Única.

No hay que pensar como hacen muchos en el camino Zen: “Sí, leemos las obras Zen, meditamos, y en algún momento sucederá”. ¡No! Ahora, tiene que suceder en este preciso momento. ¡Justo en este momento! No hay espacio, no hay tiempo, y, en consecuencia, lo que es lo es ahora: es la realidad del ser puro, ahora.

Es, en medio de un día claro de cielo azul, una tormenta que no consigues escuchar porque, en definitiva, estás demasiado ocupado contigo mismo, con tus pensamientos, con tu razón, con todas tus ideas. El alma acoge muchos invitados de fuera. Por ello leemos en el Evangelio cristiano que Jesús se dirigió al Templo y echó de allí a todos los cambistas volcándoles las mesas a la vez que les decía: “Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre”. En efecto, estas ideas y conceptualizaciones son las que ocupan lo más profundo de tu corazón. Esto es, las que habitan en tu pensamiento, y por lo tanto, tu mente está llena y contaminada.

La palabra china “shin” significa “corazón” y, al mismo tiempo, “mente”. Es la mente pura y libre, el corazón puro y libre. El corazón y la mente, por tanto, son uno. Así, en el Zen, se habla del

“Corazón-Mente”. Ahora bien, si la mente está repleta de pensamientos y conceptualizaciones, entonces la mente y el corazón son casi como dos: están separados aunque conformen una unidad. Por ello es importante que, en la meditación, la mente ahonde en lo más profundo del corazón.

Cada cual tiene la posibilidad de experimentar su propio ser, su verdadero sí mismo. Al comienzo sucederá quizá de una manera difuminada, muy suave, pero con una mayor dedicación, esta presencia de del verdadero sí mismo se convertirá paulatinamente en una vivencia cada vez más intensa. Cada vez te llenará más. Tu conciencia pasará de la cabeza al corazón. Y cuanto más veces suceda esto, y experimentes la vivencia del verdadero sí mismo, te volverás sensible para la esencia de cada criatura, porque todo es la Mente Única, al lado de la cual nada más existe. Y esto no quiere decir más que tu ser y el de las otras criaturas son una misma cosa. Es de este modo como logras llegar a lo que se llama la realización de la consustancialidad.

De esta experiencia, a través de esta vivencia de la consustancialidad, se completa íntegramente tu dedicación a los otros seres en una profunda compasión: en un compartir que todo lo llena. Solo en este punto se puede hablar de compasión. Pues es solo entonces una compasión viviente, y no un compadecerse junto a los demás entonando un “¡ay, qué mal estoy!”.

Se trata, más bien, de la experiencia de la consustancialidad en la que tú te sientas en unión con todo, y en la que tu entrega amorosa suceda de un modo sencillo, que suceda sin razonar. De aquí se genera la auténtica acción verdadera del fundamento divino, del divino ser mismo. Y entonces, todas las obras y acciones son la acción y la obra de Buda.

Silencio.

Me gustaría añadir, para finalizar, que para poder acceder a esta vivencia es esencial, y esto es muy importante, percibirse íntegramente a sí mismo. Es decir, ¿acaso pretendes percibir tu verdadero ser siendo incapaz de percibir ni tan si quiera tu cuerpo? Si deambulas como un zombi y solo hablas de trascendencia, ¿estás hablando de una inspiración mítica suprema y de una vivencia, y de

una intuición eidética e iluminación? Percíbete a ti mismo en tu inmensidad. Siente tu cuerpo, siente tu respiración. Si no sientes tu respiración, tampoco podrás sentir la fuerza del hálito que da vida a la vida, que es la fuerza de la vida. El hálito une el verdadero sí mismo a la respiración. Todas las ilusiones se deshacen en el momento que tomas conciencia de esto; ahí deja de haber respiración y quien respire, no hay ser verdadero; ahí se erige un único ser puro que lo es por sí mismo: dicha radiante. Y en el lenguaje de Vedanta: Satcitananda, “el ser puro”, “la conciencia pura”, “la dicha infinita”.

La palabra “Ananda” significa también “amor” –“dicha, amor”–, pues esta realización y esta autoconciencia del verdadero sí mismo lo abarca todo en la realización, en la experiencia de la Mente Única, al lado de la cual nada más existe.

## Contacto

# ZEN - ZENTRUM TAO 道 CHAN

Tao Chan Zentrum e.V.  
Gemeinnütziger Verein  
Wiesbaden

El centro Zen Tao Chan está dirigido personalmente por el Maestro Zen Zensho W. Kopp. En los muchos años de su labor como Maestro espiritual se ha ido configurando a su alrededor una gran comunidad de alumnos, a quienes regularmente imparte sus enseñanzas.

Información e inscripción:  
Tel. +49 (0)611 940 623-1 Fax -2  
[www.tao-chan.ord/es](http://www.tao-chan.ord/es)  
[www.facebook.com/ZenZentrumTaoChan](https://www.facebook.com/ZenZentrumTaoChan)

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin la perceptiva autorización

©Centro Zen Tao Chan, Wiesbaden  
Un ejemplar invendible. Unverkäufliches Exemplar.